

¿Interin puedo informarme de esos acontecimientos, que remueven profundamente a las masas, admiro las bellezas y encantos de este país lleno de sol.

Comprendo que los profetas le hayan escogido para fijar en él el reino de Dios. Si su antiguo edén, su paraíso perdido, pudiera descubrirse en alguna parte, en ninguna mejor que aquí. Y si la edad de oro, cantada por Ovidio, pudiera renacer, el lago de Genezaret debiera ser su cuna.

¿Recuerdas a este propósito que nuestro poeta hace remontar a la edad de oro al principio del mundo y la termina en el jardín de las Hespérides, donde había un árbol maravilloso, cargado de frutos de oro, guardado por una serpiente monstruosa?

¿De dónde esa leyenda? Sin duda Ovidio descubrió sus elementos en Hesiodo, pero éste ¿de dónde los sacó? Pues bien, amigo mío, la leyenda la sacó sencillamente de los libros de Moisés, escritos quince siglos ha, los cuales refieren que el primer hombre fué colocado en un jardín de delicias del que Dios le arrojó, por haber comido el fruto de un árbol prodigioso, por la sugestión del espíritu del mal, disfrazado de serpiente.

¿No es curioso descubrir que los primitivos poetas griegos y nuestro Ovidio parecen haber sacado de los Libros Santos de los judíos el tema de sus poesías cosmogónicas?

No puedes imaginarte con qué interés estudio el hebreo en esos libros extraordinarios que los judíos llaman la Biblia, ocupación a la que consagro todo el tiempo que mis deberes militares me dejan. Cuando me canso, monto a caballo y recorro el país.

La Galilea mide apenas cien millas cuadradas, y contiene aproximadamente doscientas aldeas, quince ciudades y casi tres millones de habitantes.

Gran parte de éstos son griegos, y aun hay ciudades enteras que son más griegas que judías; pero a pesar de esa mezcla exótica y de la dominación romana, el país permanece siempre judío y la autoridad en él dominante continúa siendo la teocrática.